

## LA METEMPSICOSIS Y EL ESTATUS DE LOS ANIMALES EN EL PITAGORISMO ANTIGUO, PLATÓN Y EL NEOPLATONISMO

Leire Morrás Aranoa  
lmorras001@ikasle.ehu.eus  
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

### ABSTRACT

In this paper it is argued that the concept of metempsychosis can be valid and useful to analyse aspects related to the moral status of animals in ancient Greek thought. To do so, this work offers a brief consideration about the role and possible connotations of the transmigration of the soul in the pythagorean, platonic and neoplatonic tradition. A section of the paper is dedicated to each one of them.

### KEYWORDS

Animals, metempsychosis, transmigration, Pythagoras, Plato, Plotinus

## 0. INTRODUCCIÓN

Al tratar de estudiar el estatus moral que los filósofos antiguos atribuyen a los animales, así como la propia concepción de la animalidad de cada autor, nos encontramos con infinidad de perspectivas dispares y diferencias sustanciales, no solo en sus teorías, sino en las características y limitaciones de las fuentes de las que disponemos.

Dichas fuentes pueden dividirse en tres grandes categorías. Por un lado, algunos autores antiguos como Plutarco o Porfirio manifiestan explícitamente su posicionamiento respecto al estatus moral de los animales en sus tratados sobre la abstinencia de la carne y otras cuestiones relacionadas con ellos<sup>1</sup>. En muchos otros casos, sin embargo, la postura de los autores respecto a los animales se plasma de manera indirecta o implícita, pero, generalmente, sus textos ofrecen un fundamento suficiente para extraer posibles hipótesis sobre su pensamiento. En tercer lugar, y como sucede con el pitagorismo antiguo y otras tradiciones, la escasez de fuentes fiables implica que únicamente podemos plantear suposiciones en mayor o menor medida respaldadas por los testimonios conservados, pero que son prácticamente imposibles de afirmar o negar con seguridad.

Ante tal escenario de diversidad, pues, se ha de hallar un criterio común que permita un análisis ordenado. En este caso, se ha escogido la doctrina de la

---

<sup>1</sup> De entre estas fuentes, es especialmente relevante el tratado *Sobre la Abstinencia* de Porfirio, la obra antigua más extensa y detallada que conservamos sobre la abstinencia de la carne.

metempsicosis o la transmigración del alma como hilo conductor de la investigación, puesto que es un elemento que aparece en el pitagorismo antiguo y reaparece, posteriormente, tanto en el platonismo como en el neoplatonismo del siglo III d.C. El presente trabajo se limita a tres pensadores: Pitágoras, Platón y Plotino.

La doctrina de la metempsicosis resulta de gran interés para el estudio de las relaciones existentes entre los humanos y los animales, debido a que la transmigración implica que un alma humana puede reencarnarse en un animal y viceversa, lo cual supone cierta relación especial entre unos y otros. Parece haber, además, una asociación muy temprana entre la metempsicosis y la abstinencia de la carne, aunque los autores posteriores que estudiamos no la mantienen. Aun así, se ha de señalar que ni la abstinencia ni la creencia en la metempsicosis implican, necesariamente, una consideración moral hacia los animales, como veremos más adelante.

## 1. LA METEMPSICOSIS PITAGÓRICA

Como se señala en el apartado introductorio, el acercamiento a la metempsicosis en el pitagorismo antiguo presenta grandes complicaciones debido a la ausencia de fuentes fiables, como sucede con la mayoría de cuestiones relacionadas con este movimiento espiritual, científico y filosófico. La dificultad no solo se debe a que su fundador, Pitágoras de Samos, no dejó ningún escrito, sino que por un cúmulo de factores<sup>2</sup>, las obras más extensas y detalladas que conservamos sobre el pitagorismo antiguo (las *Vitae* de Jámblico, Porfirio y Diógenes Laercio, cronológicamente muy lejanas al propio Pitágoras) carecen de rigurosidad científica y deben consultarse con gran cautela.

Aun así, contamos con algunos testimonios más antiguos que tratan el tema de la doctrina de la transmigración de las almas, los cuales comentaremos seguidamente. El primero de ellos es un fragmento atribuido al poeta Jenófanes de Colofón (DK 21 B7), recogida por Diógenes Laercio (*V.*, VIII, 36):

Καί ποτέ μιν στυφελίζομένου σκόλακος παριόντα  
φασὶν ἐποικτῖραι καὶ τόδε φάσθαι ἔπος·  
“Παῦσαι μὴδὲ ράπιζ’, ἐπεὶ ἡ φίλου ἀνέρος ἐστὶ  
ψυχὴ, τὴν ἔγνω φθεγξαμένης αἴων.”

Hallándose presente  
Cierta vez que a un perrito castigaban,  
Se refiere que dijo:  
“Cesa de apalearlo, que es el alma  
De un amigo; en el eco lo conozco”<sup>3</sup>.

Este testimonio, a pesar de sus intenciones cómicas, es de gran interés porque aporta información acerca de la metempsicosis. En efecto, parece indicar que la hipótesis de que para los pitagóricos el alma humana podía transmigrar al cuerpo de un animal es correcta. Esta creencia, ridiculizada en esta ocasión por Jenófanes, resultaba

<sup>2</sup> Detalladamente explicados en W. K. C. Guthrie, *Historia de la Filosofía*, vol. 1: *Los primeros presocráticos y los pitagóricos*, Madrid, 1984.

<sup>3</sup> Traducción de J. Ortiz y Sanz.

extraña a la sociedad griega de su época no familiarizada con la tradición órfico-pitagórica<sup>4</sup>.

Otra fuente que hace referencia a la doctrina de la metempsicosis es Aristóteles (*de An.*, 407b20), quien la atribuye directamente a los pitagóricos y la define como la creencia de que cualquier tipo de alma podía encarnarse en cualquier tipo de cuerpo:

Οἱ δὲ μόνον ἐπιχειροῦσι λέγειν ποῖόν τι ἡ ψυχή, περὶ δὲ τοῦ δεξομένου σώματος οὐθέν ἐτι προσδιορίζουσιν, ὥσπερ ἐνδεχόμενον κατὰ τοὺς Πυθαγορικοὺς μύθους τὴν τυχοῦσαν ψυχὴν εἰς τὸ τυχόν ἐνδύεσθαι σῶμα.

Ellos, no obstante, se ocupan exclusivamente de definir qué tipo de realidad es el alma, pero no definen nada acerca del cuerpo que la recibe, como si fuera posible – conforme a los mitos pitagóricos– que cualquier tipo de alma se albergara en cualquier tipo de cuerpo<sup>5</sup>.

Estos testimonios, por tanto, indican que la doctrina pitagórica de la transmigración contemplaba que el alma podía reencarnarse en un cuerpo tanto humano como animal. Las fuentes tardías sobre el pitagorismo trazan una estrecha relación entre la creencia de la metempsicosis y la abstención de la carne<sup>6</sup>, uno de los dogmas del pitagorismo antiguo. Suele asumirse que, para los pitagóricos, la abstinencia derivaba de la doctrina de la transmigración, al considerar que el acto de consumir el cuerpo de un animal podría significar el consumo involuntario de un ser humano reencarnado en este mismo. Dicha relación entre la metempsicosis y la abstinencia de la carne también es sugerida por otros filósofos presocráticos como Empédocles<sup>7</sup>.

Sin embargo, en el caso del pitagorismo antiguo, definir con certeza el carácter de la relación entre ambas doctrinas no parece posible, debido, una vez más, a la ausencia de fuentes antiguas fiables y a la clara influencia neoplatónica de los textos de Porfirio y Jámblico, dos autores que practicaban la abstinencia de la carne y cuya opinión sobre este tema condicionó, con toda seguridad, sus escritos sobre Pitágoras.

Es difícil, por lo tanto, conocer las implicaciones morales de la doctrina de la metempsicosis y la abstinencia de la carne para con los animales. Mientras que algunos estudiosos conciben esta abstinencia como una cuestión meramente dogmática o religiosa, hay quienes se inclinan hacia la hipótesis de que ambas doctrinas pitagóricas suponían algún grado de consideración moral hacia los animales. Si bien parece innegable que en la práctica de la abstinencia existió una dimensión religiosa, esta explicación no resulta del todo satisfactoria si tenemos en cuenta un elemento atribuible al pitagorismo antiguo sobre el que se hace especial hincapié en las fuentes tardías que conservamos: la idea de la naturaleza común entre todos los seres vivos.

La idea de la naturaleza común se puede interpretar como una forma de explicar, o bien originar –dependiendo del punto de vista que se adopte– una hipotética consideración moral hacia todos los seres animados. Esta idea ha sido defendida por

<sup>4</sup> A. Bernabé, *Reencarnación: la transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*, Madrid, 2011, 106-107.

<sup>5</sup> Traducción de T. Calvo Martínez.

<sup>6</sup> Por ejemplo, en Porph., *VP*, 7; 42; 43; Iambl. *VP*, 18, 85; 31, 98; 24, 107-108.

<sup>7</sup> Empédocles fue cercano al pitagorismo y practicó la abstinencia de la carne. Algunos de los fragmentos atribuidos a este filósofo (DK 31 B 117, 128, 136) indican que, efectivamente, estableció esta relación entre la metempsicosis y la abstinencia de la carne.

estudiosos como J. Luchte, que escribe: “(...) as a notion of the kinship of all life, 'one great family,' this having practical, ethical implications, such as vegetarian abstinence”<sup>8</sup>. Puesto que en el fragmento de Jenófanes antes citado se parodia que Pitágoras predicase en contra de la violencia hacia los animales, alegando que eran portadores del alma de humanos fallecidos que él mismo conoció, puede existir la posibilidad de que este mismo principio fuese extrapolable a su postura moral, en un plano más general. Otro indicador de una relación especial entre el pitagorismo y los animales es la existencia de varias leyendas en las que Pitágoras evita que algún humano haga sufrir a un animal (atestiguadas, por ejemplo, en Porph. *VP*, 23-25; Iambl. *VP*, 13, 60-62).

En cuanto a este tipo de leyendas, P. Gorman considera que “la historia refleja la actitud de Pitágoras respecto a los animales y a las cosas que sienten: no deben comerse. Se han contado muchas otras historias acerca de las relaciones de Pitágoras con los animales y todas reflejan la misma moral vegetariana”<sup>9</sup>.

Por estas razones, no parece acertado interpretar la abstinencia pitagórica como un mero dogma religioso, sino que se ha de considerar, al menos, la posibilidad de que o bien se debiese o bien tuviese cierta involucración con el estatus moral de los animales.

## 2. PLATÓN Y LA METEMPSICOSIS

El concepto de la metempsicosis llegó a Platón de la mano de la tradición órfico-pitagórica<sup>10</sup>, aunque el filósofo introdujo algunas innovaciones, como veremos a continuación. La transmigración de las almas aparece en numerosos pasajes de la obra de Platón, por lo que su estudio resulta mucho más accesible que en el caso del pitagorismo antiguo. Aun así, se ha de tener en cuenta que la concepción platónica del alma varía según la fase del desarrollo de su pensamiento, de modo que resulta muy complicado realizar un análisis del alma animal, en un plano general.

En *Menón*, Platón presenta el tema de la metempsicosis como una manera de explicar su teoría de la reminiscencia del alma, como puede comprobarse en 81a-d. En estos pasajes, Sócrates apela a unos sacerdotes y sacerdotisas (no queda claro si se refiere a los órficos o a los pitagóricos<sup>11</sup>) que sostienen que el alma es inmortal y se reencarna tras abandonar el cuerpo que habita. De ello se deriva que esta conoce tanto el mundo terrenal como el Hades, de modo que el aprendizaje del ser humano consiste en recordar aquello que ya se sabía con anterioridad.

En *Fedón*, la cuestión de la inmortalidad del alma y la metempsicosis toma una

<sup>8</sup> J. Luchte, *Pythagoras and the Doctrine of Transmigration. Wandering Souls*, New York, 2009, 16.

<sup>9</sup> P. Gorman, *Pitágoras*, Barcelona, 1998, 121.

<sup>10</sup> Los lazos entre el pitagorismo y el platonismo parecen difíciles de negar, aunque los diversos estudiosos no coinciden en la importancia del rol que les atribuyen. Tampoco quedan claras las fronteras entre el orfismo y el pitagorismo, tradiciones que compartieron elementos en común, motivo por el que aquí se opta por la denominación compuesta de *tradicción órfico-pitagórica*. En cualquier caso, la influencia pitagórica se comienza a apreciar en el período medio de Platón, a partir de *Menón*, cuando el filósofo introduce temas como la inmortalidad o la reencarnación.

<sup>11</sup> Se ha de señalar, aun así, que la conversación de tema matemático entre Sócrates y el esclavo de Menón y su relación con la teoría de la reminiscencia (*Men.*, 82c-84a) también ha sido relacionada con un posible origen pitagórico de esta doctrina, debido a la importancia central de las matemáticas en el pitagorismo (H. Long, “Plato’s Doctrine of Metempsychosis and its Source”, *Classical Weekly* 41, 1947, 149-155; P.S. Horky, *Plato and Pythagoreanism*, Oxford, 2013, 167-199).

relevancia especial, debido al tema principal del diálogo. En esta obra la transmigración del alma adquiere un cariz moral que no encontramos en la tradición pitagórica anterior, pues para Platón, los vicios y virtudes del alma determinan la forma de su próxima reencarnación, como puede apreciarse en la siguiente cita (Pl. *Phd.*, 81e-82a):

—Οἷον τοὺς μὲν γαστριμαργίας τε καὶ ὕβρεις καὶ φιλοποσίας μεμελετηκότας καὶ μὴ διηλαβημένους εἰς τὰ τῶν ὄνων γένη καὶ τῶν τοιούτων θηρίων εἰκὸς ἐνδύεσθαι, ἤοὐκ οἶει;

—Πάνυ μὲν οὖν εἰκὸς λέγεις.

—Τοὺς δέ γε ἀδικίας τε καὶ τυραννίδας καὶ ἀρπαγὰς προτετιμηκότας εἰς τὰ τῶν λύκων τε καὶ ἰεράκων καὶ ἰκτίνων γένη: ἢ ποῖ ἂν ἄλλοσέ φαμεν τὰς τοιαύτας ἰέναι;

—Por ejemplo, los que se han dedicado a glotonerías, actos de lujuria, y a su afición a la bebida y que no se hayan moderado, éstos es verosímil que se encarnen en las estirpes de los asnos y las bestias de tal clase. ¿No lo crees?

—Es, en efecto, muy verosímil lo que dices.

—Y los que han preferido las injusticias, tiranías y rapiñas, en las razas de los lobos, de los halcones y de los milanos. ¿O a qué otro lugar decimos que se encaminan las almas de esta clase?<sup>12</sup>

Los animales no solo se identifican con rasgos negativos, sino que en *Phd.*, 82b, Sócrates dice que aquellos que hayan vivido de acuerdo a la justicia y la cordura se reencarnarán en animales de especies más cívicas como las abejas, las avispas, las hormigas o incluso en humanos sensatos. Por último, solo las almas de aquellos hombres que no contaminen su alma y la mantengan del todo pura —los filósofos— podrán reunirse con lo divino, lo puro y lo uniforme, una vez perezca el cuerpo (Pl. *Phd.*, 83e). Como podemos ver, Platón establece una jerarquía de reencarnaciones en la que se asocian especies concretas con rasgos y actitudes propios del ser humano. Dicha jerarquización de especies animales en la metempsicosis parece ser una innovación platónica basada en textos de Píndaro y Empédocles, puesto que no hay constancia de que los órficos creyesen en ningún tipo de jerarquía de esta clase<sup>13</sup> y tampoco los pitagóricos<sup>14</sup>.

Por un lado, la animalidad y la humanidad se acercan mediante los vicios viscerales de la glotonería, la lujuria y la afición a la bebida, así como a través de otro tipo de vicios como las injusticias, las tiranías y las rapiñas. Por otro lado, las virtudes intelectuales y las morales marcan una diferencia muy clara entre humanos y animales. Quien se aleje por completo de los vicios, se alejará también de la animalidad. Pero entre estos dos extremos, existe un punto medio, pues la moderación sensata puede llevar al alma a reencarnarse tanto en un humano como en un animal (en este caso, en insectos que se perciben como más cívicos y civilizados, por vivir en comunidades claramente jerarquizadas).

En *Timeo* vuelve a aparecer una jerarquía de reencarnaciones (Pl. *Ti.*, 90e-92c),

<sup>12</sup> Traducción de C. García Gual.

<sup>13</sup> Bernabé, *Reencarnación...*, 110.

<sup>14</sup> Notablemente, ni Jámblico ni Porfirio hablan de una jerarquía y Aristóteles, como se señaló anteriormente, dice que los pitagóricos creían que cualquier tipo de alma podía reencarnarse en cualquier tipo de cuerpo, sin mencionar limitaciones. De este modo, nos encontramos con una diferencia fundamental entre la metempsicosis órfico-pitagórica y la platónica, que además resulta muy interesante porque implica una diferencia en la concepción sobre la animalidad.

según la cual los hombres que no vivían una vida justa y moderada se reencarnaban en mujeres, pájaros, animales cuadrúpedos, reptiles, gusanos, moluscos y peces. Es destacable que las mujeres se sitúan más cerca de la animalidad que los hombres. Si un hombre no lograba que la parte racional de su alma dominase a las partes irracionales, corría el riesgo de reencarnarse en un ser considerado inferior o, en otras palabras, más animalizado. En *Ti.*, 76e aparece, también, la idea de que las mujeres y los animales nacieron de los hombres. Como señala J. M. Reynolds, “to understand the psychological and physical structure of man is, therefore, to understand these structures in all living animals. Man contains in one form or another every feature that the animals who will spring from him”<sup>15</sup>.

Como puede intuirse, la jerarquización platónica de las especies animales se debe a un problema filosófico causado por la metempsicosis: si el alma humana (con su parte racional) puede transmigrar a un cuerpo animal, ¿qué sucede con la racionalidad del alma? ¿Significa ello que los animales pueden poseer capacidad racional?

La respuesta a estas preguntas es compleja por varias razones. Por un lado, como se ha señalado anteriormente, la visión de Platón sobre el alma (tanto la humana como la animal) no es única y no se mantiene estática a lo largo de su producción filosófica. Como explica L. Gil Fernández:

Platón se mueve entre distintas concepciones del alma, especialmente entre la órficopitagórica, que la tenía por algo divino, simple, puramente racional y divorciado de toda función física, y otra, procedente de la filosofía natural, que la consideraba como el principio de la vida y el movimiento<sup>16</sup>.

Este hecho dificulta en parte el análisis de la psicología animal platónica, que varía notablemente dependiendo del diálogo. En las *Leyes* se dice que todas las almas poseen inteligencia; en *Filebo*, Sócrates dice que todos los seres animados cuentan con pensamiento, inteligencia, memoria y razonamiento; en la *República* se dice que los perros tienen capacidad de hacer juicios y ser amantes del conocimiento, y que tanto los niños pequeños como los animales pueden desarrollar la racionalidad a lo largo de su vida. Sin embargo, en otras obras como el *Simposio*, *Crátilo*, *Laques* y otros pasajes de la *República*, se niega que los animales posean capacidad de razonar.

Por otro lado, una de las complicaciones del estudio de esta cuestión es que Platón no abordó explícitamente el conflicto de la racionalidad de los animales. Esto se debe a que dicho conflicto no terminó de evidenciarse hasta que Aristóteles, primer filósofo griego en negar de manera rotunda la capacidad racional de los animales, provocó lo que R. Sorabji<sup>17</sup> considera una crisis de las teorías morales y de la mente que alteró los marcos del debate sobre el estatus de los animales en la Antigüedad y en la historia del pensamiento occidental posterior. Aun así, el estadio previo de dicha crisis comenzó a gestarse ya en Platón, como evidencian los pasajes en los que ya se niega la capacidad racional de los animales. Este hecho es significativo pues, como señala T. Stainton<sup>18</sup>, la

<sup>15</sup> J.M. Reynolds, *Human ψυχή in the Timaeus: the Key to Unlocking the Platonic Psychology*. Doctoral thesis, University of Rochester, Rochester, 1995, 181.

<sup>16</sup> L. Gil Fernández, “Introducción”, *Platón. Fedro*, Madrid, 2012, 9-59.

<sup>17</sup> La tesis de este experto en aristotelismo queda detalladamente explicada en R. Sorabji, *Animal Minds and Human Morals. The Origins of the Western Debate*, London, 1993.

<sup>18</sup> T. Stainton, “Reason and Value: The Thoughts of Plato and Aristotle and the Construction of Intellectual Disability”, *American Association on Intellectual and Developmental Disabilities* 6, 2001,

noción de la correspondencia entre el nivel de racionalidad y el valor intrínseco de un ser, más desarrollada posteriormente por Aristóteles y fuertemente arraigada en la tradición del pensamiento occidental, proviene en gran medida de la filosofía de Platón.

La aparente relación entre la metempsicosis y la abstinencia de la carne del pitagorismo no se mantiene en Platón, como señalábamos. No es que Platón obvие el tema de la abstinencia; por el contrario, la considera una práctica aceptable (Pl., *Plt.*, 288e; *Lg.*, 847e; *R.*, 332) y curiosamente, el estado ideal descrito en la *República* se caracteriza por la abstinencia (Pl., *R.*, 369-372). Sin embargo, el filósofo en ningún momento traza ningún vínculo entre dicha práctica y la doctrina de la transmigración.

### 3. PLOTINO Y LA METEMPSICOSIS

Plotino, principal representante del neoplatonismo del siglo III d.C., retomó la noción de la metempsicosis heredada de la tradición pitagórica y platónica. Practicó la abstinencia de la carne, igual que los discípulos de su escuela, aunque desconocemos las razones tras ella. A diferencia de su discípulo Porfirio, no dedicó ningún tratado a esta cuestión.

La metempsicosis, sin embargo, sí se menciona en varios pasajes de sus *Enéadas*. Es claro que Plotino basa su noción de la transmigración en la obra de Platón, como se evidencia especialmente en Plot., III, 4, 2, pasaje en el que se describe la jerarquía de las reencarnaciones. Al hacerlo, el filósofo la ilustra con algunos de los mismos ejemplos que el propio Platón menciona en su obra<sup>19</sup>. Plotino introduce, por el contrario, un elemento que está ausente en su predecesor y que desconocemos si el pitagorismo antiguo contempló, que es la inclusión de los vegetales en el ciclo de las reencarnaciones. Así, el filósofo sostiene que en caso de que en un alma predomine la parte vegetativa, esta se materializará en una planta.

La metempsicosis de Plotino mantiene, por otro lado, el cariz moral que toma en el pensamiento de Platón. Nuevamente, las reencarnaciones quedan determinadas por los vicios y virtudes del alma, lo cual supone que el ser humano se sitúa en lo alto de la jerarquía de las reencarnaciones, los animales en un espacio intermedio y las plantas en el estadio más bajo. Para el filósofo, el hecho de reencarnarse en un cuerpo no humano supone un castigo para aquellos que no han sabido vivir con la rectitud acorde a su naturaleza racional, como se evidencia en Plot., III, 2, 13. La metempsicosis se plantea, realmente, como una manera perfecta de hacer justicia, puesto que garantiza que todo aquel que no haya sufrido las consecuencias de sus actos inmorales recibirá en su próxima vida el castigo merecido. Como en el caso de Platón, pues, la animalidad se concibe como una degradación de la humanidad y, es más, como un castigo.

En la visión que Plotino transmite de los animales, se perciben claramente las consecuencias de la crisis de pensamiento anteriormente mencionada. Mientras que Platón no se preocupó por solventar el conflicto de la racionalidad animal, este era ya un tema de debate muy bien establecido en la época y el contexto filosófico de Plotino, debido a las grandes controversias que se desarrollaron en la época helenística<sup>20</sup>. Por

---

452-460.

<sup>19</sup> Concretamente, Plotino toma los ejemplos que cita de Pl., *Phd.* 82b, *R.* 620a-b y *Ti.* 91d.

<sup>20</sup> Siguiendo la estela de Aristóteles, los estoicos negaron que los animales poseyesen ningún tipo de capacidad racional. De ello derivó, además, la idea de que la justicia no era aplicable a los animales y que

tanto, él sí aborda este problema de manera explícita y le es necesario hacerlo, sobre todo, porque debe conciliar su postura acerca de la irracionalidad de los animales con su concepción del alma como ente universal y de carácter racional.

El problema se hace más evidente, como es lógico, con la noción de la transmigración de las almas, que posibilita que un hombre racional se reencarne en un animal irracional, perdiendo así su característica definitoria. Además, no solo el alma racional de un hombre puede reencarnarse en un animal, sino que en el hombre también opera la parte sensorial del alma, que es la parte que predomina en los animales irracionales.

Para salvar estos conflictos, Plotino ofrece una explicación que resulta perfectamente lógica dentro de su sistema filosófico, como se puede comprobar en el siguiente pasaje (Plot., VI, 7, 6):

Τοῦ δὲ σώματος χωρισθείσης τῆς τρίτης ζωῆς καὶ τοῦ τρίτου ἀνθρώπου, εἰ συνέποι το ἢ δευτέρα, συνέποιτο δὲ μὴ χωρισθεῖσα τῶν ἄνω, οὗ ἐκείνη καὶ αὕτη λέγεται εἶναι. Μεταλαβούσης δὲ θήρειον σῶμα θαυμάζεται δέ, πῶς λόγος οὕσα ἀνθρώπου. Ἡ πάντα ἦν, ἄλλοτε δὲ ἐνεργεῖ κατ' ἄλλον. Καθαρὰ μὲν οὖν οὕσα καὶ πρὶν κακυνθῆναι ἀνθρώπων θέλει καὶ ἀνθρωπός ἐστι· (...) Ὅταν δὲ συνέπηται – τὴν <θήρειον φύσιν> ἐλομένη – ψυχὴ ἢ συνηρημένη τῇ ὅτε ἀνθρώπος ἦν, τὸν ἐν αὐτῇ λόγον ἐκείνου τοῦ ζῴου ἔδωκεν. Ἔχει γάρ, καὶ ἡ ἐνέργεια αὕτη χεῖρων.

Ahora bien, cuando la vida tercera y el hombre tercero se separan del cuerpo, si les acompaña el alma segunda y les acompaña sin separarse de las cosas de arriba, se dice que donde está aquella, está también ésta. Pero cuando aquella asume un cuerpo de bestia, entonces se pregunta uno sorprendido: ¿Cómo es eso, si es una razón de hombre? La respuesta es que era todas las cosas, pero que unas veces actúa conforme a uno y otras conforme a otro. Cuando es pura y antes de depravarse, quiere al hombre y es hombre, ya que esto es más noble y produce lo más noble (...) Pero cuando el alma que ha escogido una naturaleza de bestia le acompaña el alma que estaba asociada a ella cuando era hombre, le confiere la razón, que ella posee, de aquel animal. La posee, en efecto, y es ésta una actividad inferior.<sup>21</sup>

Para Plotino todas las almas son semejantes, en el sentido de que tienen un origen común, son inmortales y están formadas por las mismas partes (Plot., IV, 7, 14). Antes de estar unida a algún cuerpo del tipo que sea, el alma es universal y se vuelve circunstancialmente particular al unirse a un cuerpo, pero sin perder su carácter originario. Esto explica que el alma, a pesar de que es racional por definición, pueda transmigrar al cuerpo de un animal irracional sin perder como consecuencia esta facultad, que queda en estado latente hasta que el alma logra liberarse nuevamente del cuerpo.

#### 4. CONCLUSIÓN

A través de este breve comentario sobre la evolución de la doctrina de la metempsicosis desde el pitagorismo antiguo hasta el neoplatonismo de Plotino, puede

---

los seres humanos no tenían obligación moral alguna hacia ellos, debido a su naturaleza irracional. El conflicto originado por este principio puede observarse, por ejemplo, en el *Grilo* de Plutarco, obra en la que se trata de rebatir los argumentos estoicos sobre la inferioridad inherente de los animales.

<sup>21</sup> Traducción de J. Igal.

observarse la relevancia de dicho concepto a la hora de estudiar las relaciones filosóficas entre los humanos y los animales que se configuraron en esta tradición. A lo largo de su desarrollo, la transmigración fue tomando nuevas características y connotaciones para adaptarse a los contextos histórico-filosóficos de los distintos pensadores.

La aparente relación entre la metempsicosis y la abstinencia de la carne que estuvo presente en el pitagorismo antiguo no se mantuvo ni en Platón ni en Plotino, a pesar de que sabemos que este último practicó la abstinencia. En su obra no estableció, por el contrario, ningún vínculo entre ambas doctrinas.

Sin embargo, la diferencia fundamental entre la metempsicosis del pitagorismo antiguo y la de Platón y Plotino se trata de la jerarquía de especies en el ciclo de las reencarnaciones, elemento que, a falta de pruebas, no parece ser atribuible a su predecesor. Esta jerarquía, como se ha comprobado, supone una clara distinción del estatus del ser humano y del de los animales (y las plantas, en el caso de Plotino) que sitúa al hombre en una posición de superioridad moral.

Adicionalmente, se ha podido observar que la metempsicosis supuso otro conflicto filosófico importante que no había surgido en el pitagorismo antiguo y tampoco, enteramente, en el platonismo: el problema de la racionalidad de los animales. A raíz del aristotelismo, dicho conflicto floreció y supuso un cambio sustancial en la percepción de la animalidad, fortalecido, además, por la identificación entre la capacidad racional de un ser y su valor intrínseco. En ello encontramos, precisamente, las raíces de la tradición del pensamiento occidental predominante respecto a la animalidad y el estatus moral de los animales, que aún a día de hoy prepondera, no sin causar reticencias en la sociedad contemporánea.

## BIBLIOGRAFÍA

- A. Bernabé, *Reencarnación: La transmigración de las almas entre Oriente y Occidente*, Madrid, 2011
- T. Calvo Martínez, *Aristóteles. Acerca del alma*, Madrid, 2014
- C. García Gual – M. Martínez Hernández – E. Lledó Iñigo, *Platón. Diálogos III. Fedón, Banquete, Fedro*, Madrid, 1988
- L. Gil Fernández, “Introducción”, *Platón. Fedro*, Madrid, 2012, 9-59
- P. Gorman, *Pitágoras*, Barcelona, 1998
- W.K.C. Guthrie, *Historia de la Filosofía*, vol. 1: *Los primeros presocráticos y los pitagóricos*, Madrid, 1984
- P.S. Horky, *Plato and Pythagoreanism*, Oxford, 2013
- J. Igal, *Plotino. Enéadas V-VI*, Madrid, 1998
- H. Long, “Plato’s Doctrine of Metempsychosis and its Source”, *Classical Weekly* 41, 1947, 149-155
- J. Luchte, *Pythagoras and the Doctrine of Transmigration. Wandering Souls*, New York, 2009, 16
- J. Ortiz y Sanz, *Diógenes Laercio. Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, Madrid, 1922
- J. M. Reynolds, *Human ψυχή in the Timaeus: the Key to Unlocking the Platonic Psychology*. Doctoral thesis, University of Rochester, Rochester, 1995

- R. Sorabji, *Animal Minds and Human Morals. The Origins of the Western Debate*, London, 1993
- T. Stainton, "Reason and Value: The Thoughts of Plato and Aristotle and the Construction of Intellectual Disability", *American Association on Intellectual and Developmental Disabilities* 6, 2001, 452-460